

MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo; PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo, *Causas y consecuencias de la Gran Guerra (1914-1918) y su influencia en el mundo actual, cien años después*, Burgos, Unipec, 2016, 206 págs.

La Primera Guerra Mundial fue uno de los conflictos que mayores consecuencias -a corto y largo plazo- han tenido en la historia de la humanidad, por lo que no es de extrañar que el centenario de su inicio haya supuesto una oportunidad para la revisión de sus aspectos más importantes.

Es en este contexto donde se enmarca la obra que reseñamos a continuación y que recoge las aportaciones de un grupo de especialistas en la materia -bajo la dirección de los profesores Ricardo Martín y Guillermo Pérez- tratando no sólo los aspectos que se indican en el título para tratar aspectos menos conocidos pero no por ello menos importantes como el papel de los reporteros de guerra o la influencia en la sociedad española, más allá del debate (en ocasiones, violento), entre *aliadófilos* y *germanófilos* para adentrarse en los efectos que tuvo sobre los sectores más importantes de la intelectualidad.

El primer capítulo, a cargo del profesor Guillermo Pérez Sánchez, contiene una pormenorizada explicación de la paradoja que se vivía en Europa en la segunda década del siglo XX: Un continente que parecía haber alcanzado el punto más alto de civilización y desarrollo material, pero -a pesar de ello- parecía encaminado a un conflicto general por la pervivencia de enfrentamientos entre naciones que dieron lugar a una creciente carrera armamentística y a un complejo sistema de alianzas que, unido a otros factores de tipo económico y político, terminaron por confluir en el verano de 1914 para provocar -a raíz de un incidente grave, pero de alcance regional- un conflicto general al no encontrarse las soluciones diplomáticas que habían permitido solucionar problemas anteriores, negando la 'inevitabilidad' y la responsabilidad única -sancionada en el Tratado de Versalles- de Alemania.

El desarrollo militar del conflicto es abordado por el profesor Luis Eduardo Togores, señalando como los más elaborados planes de ambos bandos se vieron abocados al fracaso, frustrando la confianza en una "guerra rápida", de tal manera que sus efectos se hicieron más dramáticos. Particularmente interesante es el relato de como ambos bandos buscaron el apoyo de los países neutrales provocando la adhesión -aceptada o forzada- de numerosos países cuya aportación -salvo en el caso de Estados Unidos- fue nula desde un punto de vista militar e incluso contraproducente para los beligerantes.

Uno de los aspectos más innovadores del conflicto fue el control de la propaganda que en el libro aparece minuciosamente analizado por Pilar Bernal. La necesidad de reforzar la cohesión interna en todos los países -y debilitar la del enemigo- llevó a los gobiernos a reforzar sus actividades de propaganda y utilizar mecanismos de censura que coartaban la libertad de acción de los reporteros de guerra cuando sus informaciones mostraban una imagen apartada de la *verdad oficial*. La

opinión pública se convirtió en un verdadero frente de guerra y, como tal, se aplicaron estrategias y tácticas de combate apoyadas por el desarrollo que alcanzaron los primeros medios de comunicación de masas. Estas prácticas fueron de una gran eficacia, pero, tras la guerra, crearon entre las poblaciones una sensación de rechazo por la manipulación de la que se había sido objeto.

Los siguientes capítulos analizan los efectos de la guerra en cuatro planos: relaciones internacionales, cambios territoriales en Europa y África, economía y cultura. Eduardo González del Olmo explica el proceso que siguió al armisticio y que desembocó en una serie de tratados en los que se hizo patente la división entre los vencedores: el presidente Wilson, partidario de una *paz blanca* frente a las actitudes revanchistas de Clemenceau, y las conciliadoras de Lloyd George –preocupado por la expansión del comunismo–. El resultado de las conferencias de paz fue un acuerdo que los vencidos rechazaron por humillante y alguno de los vencedores –Italia– por insuficiente para sus expectativas. El único aspecto positivo fue la creación de la Sociedad de Naciones como marco para la negociación diplomática que, tras sus primeros pasos, actuó como garantía para el diálogo y el mantenimiento de la paz, sin embargo, como bien explica el autor, no fue capaz de sustraerse al ascenso de los totalitarismos, –consecuencia, asimismo, de los mismos tratados de paz–.

Los mapas políticos de Europa y África experimentaron una profunda remodelación tras la guerra. En el primero de casos, los profesores Forner y Senante indican como los cambios se iniciaron antes incluso del final de la guerra con el armisticio entre las Potencias centrales y la Rusia soviética que si bien fueron un éxito puntual para Alemania, en la práctica ésta no logró su objetivo final de llevar a cabo una retirada masiva de tropas para destinarlas al frente occidental por la necesidad de hacer frente al control de nuevos territorios. Supeditar los objetivos militares a sus ambiciones expansionistas en Europa Oriental se convirtió así en uno de los factores desencadenantes de su derrota final así como de conflictos posteriores. Tras el armisticio se hizo patente como los planteamientos idealistas de Wilson no tenían cabida en la compleja realidad europea dando lugar al triunfo de la nación identitaria sobre la nación política, lo que daría lugar a la insatisfacción de los grupos nacionales que no habían logrado sus aspiraciones de independencia, pasando de formar parte de imperios multinacionales a estados donde tampoco encontraron acomodo siendo el germen de nuevos conflictos: desplazamiento de minorías, leyes discriminatorias... Incluso los vencedores se vieron sacudidos por la oleada nacionalista como fue el caso de Gran Bretaña que se vio obligada a aceptar la independencia de la República de Irlanda tras una guerra civil que dio lugar a la partición de la isla. Todo ello, como señalan los autores, creó una Europa sumamente inestable.

No muy diferentes fueron los efectos en África. El profesor Carlos Echevarría analiza detalladamente como este continente se convirtió en una fuente fundamental de recursos -humanos y materiales- para las metrópolis y también un campo de batalla. Incluso alguna de las colonias -Sudáfrica- sufrieron una profunda división

interna por su participación en el conflicto. Minuciosa descripción de los frentes africanos y los efectos de la guerra con un nuevo 'reparto' del continente entre los vencedores bajo otras fórmulas jurídicas.

La guerra tuvo unos efectos económicos entre los que Domingo Fernández Navarrete resalta el cambio en la hegemonía europea y la crisis del modelo económico liberal por la creciente intervención del estado y el triunfo de la revolución soviética en Rusia. Se centra en un análisis de las teorías de Keynes y sus críticas al funcionamiento del sistema económico clásico dominante en la Europa del siglo XIX, pero también como respuesta al auge de los sistemas autoritarios a la altura de 1936 ofrecían soluciones a la crisis económica que ofrecían soluciones al problema del desempleo. Keynes propone la intervención reguladora del Estado siempre compatible con las libertades, además de señalar otros problemas como la imposibilidad alemana de hacer frente a las reparaciones de guerra impuestas por los vencedores. Keynes se mostraría como un profeta de los problemas que años más tarde se trataron de resolver con la *declaración Schumann*. Keynes vio venir los efectos negativos de la situación posterior a la guerra como la fractura política de Europa en nuevos estados y, por tanto, sus fronteras, con ausencia de planes de reconstrucción en los Tratados.

La destrucción del tejido económico europeo llevó a la pérdida de su hegemonía mundial... En el caso de España, niega la creencia generalizada acerca de los beneficios de la neutralidad más allá de la recuperación de la balanza exterior y la españolización de sectores económicos controlados por el capital extranjero. Hubo un incremento de la producción pero que no se aprovechó para renovar el tejido productivo lo que fue una manifestación más de "economía de guerra" unido a un proceso inflacionista una grave crisis que dio unido a un proceso inflacionista consolidada durante la II República.

Los dos últimos capítulos están dedicados a cuestiones sociales y culturales. José Ramón Díez Espinosa, uno de los grandes conocedores del proceso, explica las claves de la identificación entre la victoria de los aliados y la democracia por la extensión de los principios de ésta en los antiguos estados autoritarios y de las nuevas naciones surgidas que se manifestó en la adopción de Constituciones democráticas y reformas legales para posibilitar la acción política que se trasladó a la organización económica, las relaciones laborales o las instituciones internacionales algo que muy pronto se manifestó como un espejismo por el apogeo de los movimientos totalitarios.

La cultura y las mentalidades no fueron ajenas a los efectos de la guerra, el pesimismo, la desazón son elementos clave en la producción literaria de quienes han participado en un conflicto cuyos efectos son difíciles de olvidar, la pérdida de confianza en una civilización que hasta 1914 se consideraba superior y en el orden racional del mundo por lo que surgen respuestas irracionales con un claro reflejo en las vanguardias artísticas de las que el autor recoge interesantes ejemplos en todos los campos más importantes de las artes y las ciencias.

Otra novedad de la época fue el creciente protagonismo de las masas que fue observado por intelectuales como Ortega y Gasset y Zweig, una creciente uniformidad, estandarización que se manifiesta en las grandes concentraciones urbanas, se pasa de ciudades a metrópolis, grandes concentraciones de asimilación. Se busca reflejar la vida cotidiana de las ciudades.

América impone sus gustos se habla de una "conquista" de Europa por América que es vista de forma crítica por aquellos intelectuales orgullosos de la "vieja civilización europea" unido a una mitificación de la vida americana. La estandarización nace de la producción en masa que, por otra parte, supone una verdadera democratización de la producción haciendo más asequibles los productos de consumo. Una influencia americana que llega a través del cine, la radio o los medios de comunicación de masas.

Finalmente, el profesor Ricardo Martín de la Guardia nos acerca a uno de los movimientos más notables de la *Edad de Plata* de la cultura española: la generación de 1914, surgida al calor del enfrentamiento entre *aliadófilos* y *germanófilos*, pero cuyo alcance iba mucho más allá al recuperar el debate sobre la realidad española suscitada por la crisis finisecular. Dentro de la notable actividad periodística desarrollada por este grupo de intelectuales, el capítulo se centra en la figura de Eugenio D'Ors quien defendió la idea de Europa como una "unidad cultural", rota por una guerra movida por el enfrentamiento entre particularismos nacionales, por ello, D'Ors, con una visión -que podríamos calificar de profética- puso el acento en la necesidad de sustituir el concepto de Nación por una entidad basada en la existencia de un sustrato cultural común y la mutua necesidad entre las entidades que la componían. Si bien, no llegó a ver plasmada esta idea en la realidad.

Juan Antonio CANO GARCÍA
Universidad de Valladolid